

## La fierecilla ... ¿domada?

Shakespeare, según los críticos Harold Bloom y H. B. Charlton, amó a sus heroínas más que a sus héroes, y nos dejó en *The Taming of the Shrew* una de sus mujeres más extraordinariamente hábiles. Kate, la fierecilla a quien hace referencia el título de esta comedia tan conocida, es capaz de enfrentarse a todos los hombres que se cruzan por su camino o de doblarse ante quien ella crea necesario, con tal de finalmente hacer su voluntad. Según estos críticos, Shakespeare creía que eran las mujeres quienes debían protagonizar las comedias, debido a que ellas poseen características tales como sensibilidad, emoción e intuición, las cuales aparentemente no abundan en los hombres, y hacen de ellas los personajes perfectos para este tipo de obras. Estas características las hace reinas de este mundo de ficción cómico, o como afirma Charlton,

their essential femininity (...) gave his heroines their first claims to rulership in comedy, (...) They have the good-will of all who know them. They are simply human and patently natural in their response to emotional crises like that of falling in love.<sup>i</sup>

Las heroínas de Shakespeare, con su amor y su gran capacidad para regresar a estados anteriores, encarnan los valores positivos en las obras, y ayudan a transformar a la sociedad en una comunidad. Para llegar a esto, sin embargo, los personajes sufren una desestabilidad y así logran conocerse a sí mismas y obtener el amor.<sup>ii</sup> Como veremos en *The Taming*, Kate no es una excepción. Ella logra controlar sus sentimientos y así su vida, su matrimonio y a su marido.

*The Taming of the Shrew* ha sido muchas veces considerada como una farsa que denigra el papel de la mujer, o más precisamente, de la esposa, en pos del

enriquecimiento económico de un grosero vividor, cazador de fortunas, que pretende llevarse el mundo entero, y el espíritu de su mujer incluido, por delante.<sup>iii</sup> Es también bastante clara la afirmación de Coghill de que esta comedia está basada en el concepto medieval de que toda mujer le debe obediencia a su amo; sin embargo, resulta imposible negar que si bien Kate al final de la obra abraza este concepto, lo hace con una vuelta de tuerca.

Sería totalmente erróneo suponer, ante esta nueva actitud de la heroína - su aparente obediencia y sumisión -, que ella ha sido vencida, domada. Veremos, más bien, que ella ha aprendido a dominar a su amo y así llevar las riendas tanto de su matrimonio como de su casa, aún cuando el mundo crea que es a ella a quien han domado. Intentaremos mostrar, además, que a pesar de las obvias diferencias entre Kate y Bianca, sus metas son fundamentalmente las mismas, aunque su manera de alcanzarlas varíe.

Al comienzo de la obra encontramos dos mujeres totalmente opuestas. Kate, la fierecilla de la familia, enfrenta, discute y pone a todos en su lugar. Ni siquiera su padre puede con ella. O mejor, tal vez, ella nunca ha podido con su padre, quien siente terrible adoración y predilección por su hija menor, Bianca, y lo demuestra constantemente. Esto no hace más que separar a las hermanas y crearle a Kate un sentimiento de culpa por "coartar" la felicidad de Bianca, ya que Baptista no permitirá que se case su hija menor hasta tanto no lo haga la mayor. Vista la situación de este modo, ninguna de las reacciones de Kate puede resultar sorprendente.

Bianca, por el contrario, es la dama perfecta. No solo es hermosa, sino también dulce y educada - todo a lo que un hombre puede aspirar. Es, en apariencia, el ideal de la mujer medieval: suave, generosa, amable. El modelo perfecto de mujer combina a la nuera respetuosa, la esposa fiel, la madre diligente, la ama de casa avisada: una mujer intachable desde todo punto de vista,<sup>iv</sup> una mujer cuya obligación principal es amar y

obedecer a su marido. Es así como se presenta Bianca. Ella parece ser la criatura dócil, frágil, que cualquier hombre desearía tener, la mujer perfecta para los estándares de la sociedad en que vive. No es contestataria y es respetuosa para con sus mayores, aún cuando es maltratada por ellos:

Good sister, wrong me not nor wrong yourself  
To make a bondmaid and a slave of me.  
That I disdain. But for these other gawds,  
Unbind my hands, I'll put them off myself,  
Yea, all my raiment, to my petticoat,  
Or what you will command me will do,  
So well I know my duty to my elders.<sup>v</sup>

Los hombres no pueden evitar ver en ella a la mujer ideal, al epítome de belleza, pureza y perfección. Bianca responde claramente a la imagen que ellos han creado en sus mentes de lo que una esposa debe ser, aún aunque al final de la obra nos demos cuenta de que en realidad esto no es así. Ella no es tan diferente a Kate después de todo. Una vez que obtiene lo que quiere - un marido, como toda mujer de la época - Bianca puede ser ella misma: una fiera, como su hermana. Lo que Bianca todavía no sabe es que ese camino no va a conducirla a ningún lado; no se ha dado cuenta aún de que siendo la mujer aparentemente dócil que era antes de casarse puede lograr más que con su rebeldía presente.

Kate, en cambio, ha aprendido la lección. Su amor por Petruccio la ha vuelto más inteligente, más astuta. De nada le sirve contradecir, discutir, confrontar, cuestionar, si puede tenerlo todo sin tanto esfuerzo. El momento decisivo de cambio lo hallamos cuando la pareja vuelve a visitar a la familia de la novia, y Kate y Petruccio tienen la graciosa conversación acerca del sol y la luna:

*Petruchio.* Come on, a God's name, once more toward our  
father's.  
Good Lord, how bright and goodly shines the moon.  
*Kate.* The moon? The sun. It is not moonlight now.  
*Petruchio.* I say it is the moon that shines so bright.  
*Kate.* I know it is the sun that shines so bright.  
*Petruchio.* Now, by my mother's son, and that's myself,  
It shall be moon or star or what I list,  
Or ere I journey to your father's house.  
(to Servants) Go on and fetch our horses back again.  
Evermore crossed and crossed, nothing but crossed!  
*Hortensio.* (To Kate) Say as he says or we shall never go.  
*Kate.* Forward, I pray, since we have come so far,  
And be it moon or sun or what you please.  
And if you please call it a rush-candle,  
Henceforth I vow it shall be so for me.  
*Petruchio.* I say it is the moon.  
*Kate.* I know it is the moon.  
*Petruchio.* Nay, then you lie. It is the blésed sun.  
*Kate.* The God be blessed, it is the blésed.  
But sun it is not when you say it is not,  
And the moon changes even as your mind.  
What you will have it named, even that it is,  
And so it shall be so for Katherine.<sup>vi</sup>

En este preciso instante todo se vuelve claro tanto para Kate como para nosotros: ella ha ganado, ha aprendido a dominar a su amo y ahora puede tenerlo todo. No es necesario enfrentar, si puede manejar la situación pretendiendo sumisión.

Sin embargo, la última revelación no aparece sino hasta el discurso final de Kate, en el cual ella acepta que ha sido una fierecilla y que finalmente la han domado, y se atreve a aconsejar a Bianca y Widow en primer plano, y de manera más indirecta a todas las mujeres que la escuchen.

Come, come, you forward and unable worms,  
My mind hath been as big as one of yours,  
My heart as great, my reason haply more,  
To bandy word for word and frown for frown.  
But now I see our lances are but straws,  
Our strength as weak, our weakness past compare,  
That seeming to be most which indeed least are.  
Then vail your stomachs, for it is no bout,  
In taken of which duty, if he please,  
My hand is ready, may it do him please.<sup>vii</sup>

La rebelión es, al final, inútil. Nada se consigue con ella. Pero, cuidado, a no equivocarse. No debemos leer este discurso, esta magnífica muestra de sumisión, justamente como dócil aceptación de un destino de obediencia. Sería muy ingenuo dejar pasar la ironía en las palabras de Kate. Ella no está diciendo "acepten todo lo que se les dice," sino más bien háganle creer al marido que lo hacen, que él tiene la última palabra.

Es así como Kate logra lo que quiere. Dice lo que su esposo quiere escuchar, y al mismo tiempo lo que nadie hubiese imaginado saldría de su boca, e irónicamente ella lo doma a él, haciendo que Petruccio deje de comportarse de la manera brutal y grotesca con la que ha querido imponerse, para ser ella quien se adueñe de él.

El contraste que encontramos entre las dos hermanas desde el principio de la obra se ve acentuado en la última escena, con el cambio de papeles por el que ellas pasan. Cuando Lucentio llama a su mujer para ganar la apuesta que les había jugado a Petruccio y Hortensio para determinar cuál de las mujeres era más obediente, él es el más desilusionado al descubrir que lo han engañado,

How now, what news?  
Biondello Sir, my mistress sends you word  
That she is busy and cannot come.<sup>viii</sup>

Ante lo cual Petruccio se regocija, no solo porque sabe que va a ganar la apuesta, sino también porque ahora podrá demostrar que no es él quien se ha quedado con la mujer problemática. Vemos, así, que la elección de la mujer - a pesar de que en esta obra se presenta como algo sencillo y rápido - en realidad, merece detenida consideración

durante esta época: de hecho, es considerada una tarea casi imposible, pues "ella es casi siempre causa de problemas"<sup>ix</sup>, como vemos en esta obra.

En realidad la única persona consciente del tipo de mujer que es Bianca es su hermana, Kate. Solo ella conoce la farsa en la que vivía Bianca antes de contraer matrimonio. Nada de lo que dice Bianca la engaña. Es por eso que Kate afirma,

A pretty peat! It is best  
Put finger in the eye, and she knew why.<sup>x</sup>

Nadie puede engañarla, pero la situación de hipocresía supera a Kate, quien no puede evitar tratar cruelmente a su hermana. Ella es la única que ve la injusticia a la que la someten día a día en su casa, y protesta y patatea, pues es el único modo que conoce para que al menos la tomen en cuenta, en un hogar donde hay obvias preferencias, donde ella no es más que el patito feo de la familia.

Como afirma Harold Bloom en la introducción a su libro *Shakespeare: the invention of the human*<sup>xi</sup>, lo que hace Shakespeare es "inventar formas para representar cambios humanos, alteraciones no solo causadas por los defectos y el decaimiento, sino también impulsadas por la voluntad y por las vulnerabilidades temporarias de la voluntad." Kate y Bianca cambian porque su situación se modifica. El nuevo estado civil afecta el carácter de estas mujeres. La diferencia entre ambas yace en la actitud que toman frente a este cambio. Como afirma Bloom, "Petruccio gets to swagger, and Kate will rule him and the household, perpetually acting her role as the transformed shrew."<sup>xii</sup> El énfasis recae, entonces, en la palabra "acting" ya que ella se quejará solo a regañadientes, cuando en realidad estará haciendo su voluntad.

Las comedias que nos presenta Shakespeare son eternas historias de amor en las que un hombre y una mujer se casan, sin importar cómo llegan a esa situación. Los

personajes cambian una vez que han pasado por la experiencia de la pasión. Por regla general, en todas estas obras encontramos obstáculos, retrasos y confusiones, pero el final prometido en todos los casos será siempre el matrimonio.

Kate personifica claramente a la mujer que aparece en los sermones, baladas, cuentos y en la tradición misógina de la época; y Petruchio llega entonces a su vida para cambiarla, para domarla, y hacer de ella la mujer que la sociedad espera que sea. Para ello, él utiliza métodos extraños, poco ortodoxos, que podrían compararse con el comportamiento de Kate, ya que así aparece ella en los ojos de las personas de la época. Y al final, entonces, vemos a una Kate aparentemente reformada, aunque también hallamos una proliferación, más que la eliminación, de mujeres "raras".<sup>xiii</sup> Todas las mujeres han cambiado. La experiencia del matrimonio y la pasión las ha cambiado, las ha hecho mujeres diferentes, pero a nuestro parecer no las ha sometido, como sugiere el título. Más bien les ha abierto los ojos, les ha enseñado a conocerse y a dominar el caos en el que viven de manera de sacarle provecho.

- <sup>i</sup> Charlton, H.B. "Shakespearean Comedy: the consummation." En: Shakespeare, W. *The Taming of the Shrew*. Signet Classics: New York, 1966. 340-1
- <sup>ii</sup> Creaser, John. "Forms of Confusion" En: Leggatt, Alexander (ed.) *The Cambridge Companion to Shakespearean Comedy*. CUP: Cambridge, 2002. p.98
- <sup>iii</sup> Coghill, N. "The Basis of Shakespearean Comedy." En: Shakespeare, W. *The Taming of the Shrew*. Signet Classics: New York, 1966. 167
- <sup>iv</sup> Duby y Perrot (eds.). *Historia de las Mujeres*. Taurus: Madrid, 1992. Tomo III p. 133
- <sup>v</sup> Shakespeare, William. *The Taming of the Shrew*. Signet Classics: New York, 1966. 78
- <sup>vi</sup> Op cit. 133-4
- <sup>vii</sup> Ibid
- <sup>viii</sup> Op cit. 147
- <sup>ix</sup> Duby y Perrot, 147
- <sup>x</sup> Shakespeare, 60
- <sup>xi</sup> Bloom, Harold. *Shakespeare: the invention of the human*. Riverhead books: New York, 1998.
- <sup>xii</sup> Op cit, 29
- <sup>xiii</sup> Bates, Catherine. "Love and Courtship" En: Leggatt, Alexander (ed.) *The Cambridge Companion to Shakespearean Comedy*. CUP: Cambridge, 2002. 117-118

## BIBLIOGRAFÍA

1. Alexander, Peter (ed.) *Studies in Shakespeare*. London: OUP, 1967.
2. Bloom, Harold. *Shakespeare: the invention of the human*. Riverhead books: New York, 1998.
3. Carter and McRae (eds.) *The Penguin Guide to English Literature: Britain and Ireland*. London: Penguin, 1996.
4. Duby y Perrot (eds.). *Historia de las Mujeres*. Taurus: Madrid, 1992. Tomo III
5. Ford, Boris (ed.) *The New Pelican Guide to English Literature. Vol. 2 The Age of Shakespeare*. England: Penguin, 1993.
6. Harrison, G.B. *Introducing Shakespeare*. 3<sup>rd</sup> edition. England: Penguin, 1968.
7. Leggatt, Alexander (ed.) *The Cambridge Companion to Shakespearean Comedy*. CUP: Cambridge, 2002.
8. Lerner, Laurence (ed.) *Shakespeare's Comedies: An Anthropology of Modern Criticism*. Great Britain: Penguin Books, 1967.
9. Mackail, J.W. *The Approach to Shakespeare*. 2<sup>nd</sup> edition. Great Britain: OUP, 1933.
10. Mc Arthur, Tom (ed.) *The Oxford Companion to English Literature*. USA: OUP, 1992.
11. Shakespeare, W. *The Taming of the Shrew*. Signet Classics: New York, 1966.